

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente presente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar; te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todos los dones que me has otorgado.

Desearía vivamente recibirte dentro de mí, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven, al menos, espiritualmente a mí corazón y como si ya hubiese venido me uno y me consagro a Ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de Ti.

Sí, yo permaneceré siempre unido al buen Jesús, no le dejaré jamás, ni la vida ni la muerte me harán dejar de amarle, un mismo fuego consumirá al Creador y a esta, tu miserable criatura.

Mi Dios y mi Todo. Tuyo seré por toda la eternidad.
Amén.